

Revista de las Indias (1936-1951): vehículo de expresión de una conciencia americana

Paula Andrea Marín Colorado

La *Revista de las Indias* fue una publicación cultural mensual dirigida por Germán Arciniegas. En su primera época, fue patrocinada por el Ministerio de Educación Nacional y, luego (en su segunda época), se transformó en el órgano de expresión de la Sociedad de Escritores Hispanoamericanos y Españoles. A pesar de las críticas a la revista (considerada como “inmoral”) provenientes de quienes pertenecían al partido Conservador, la publicación se convirtió en una de las más importantes de la época y en “vehículo de difu-

sión de la cultura americana”, cuyo fin era “darle cuerpo a la solidaridad ideal, innegable en el continente” para “que el público [adquiriera] mayor noción de su propia cultura”. Con la publicación de cuentos y poemas, con secciones como Libros, Notas (letras, plásticas, ciencias), El Mes Internacional, Geografía Literaria de Colombia, con suplementos teatrales y musicales, y con artículos e incluso traducciones sobre historia, educación, política, literatura, economía, artes plásticas, psicología, sociología, música, arqueología, antropología y filosofía, la *Revista de*



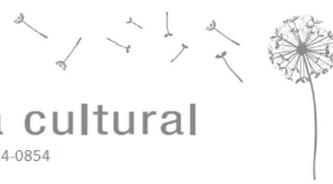
las Indias procuró servir como centro de difusión de una conciencia cultural propiamente americana.

Los artículos acerca de la llamada “novela americana” dan cuenta de esta labor emprendida por la revista. En reiteradas ocasiones se afirma en los artículos que se está en la época de la “novela moderna”, pero la actitud ante el cambio de esta forma novelesca en relación con sus características tradicionales (costumbrismo y romanticismo-sentimentalismo) es pesimista; se considera que para otros países (europeos, norteamericanos) este cambio es válido, pues se corresponde con su estadio posterior de desarrollo social y económico, pero no así para los pueblos latinoamericanos; esta actitud se deriva, en gran parte, de la influencia del texto de Ortega y Gasset *La deshumanización del arte* (1925) donde afirma que la novela, en su forma “moderna”, es un género agotado, razón por la cual en Latinoamérica debe evitarse llegar a esa etapa de desarrollo del texto novelesco y concentrarse en la configuración de una forma autóctona.

Como un continente en una etapa anterior de desarrollo, su novela, a su vez, en una etapa de formación, debía ser “la novela con paisaje americano —aceptando ciertas concesiones y transposiciones— escrita por americano, pero llena de contenido mestizo, con estructura y espíritu mestizos. Entendiéndose por mestizaje no sólo la mezcla racial, sino la fusión con el ambiente, con la vida, con la historia, con la tierra” (Carrión, 1938: 110). Se requería una novela apegada a la realidad que dejara en un segundo plano el proceso ficcional, imaginativo, para dar cuenta de la situación social del autor, para servir como “expresión auténtica de la vida del Nuevo Mundo” (Caparroso, 1948: 442).

La novela, más que la poesía, podía dar cuenta de la realidad americana y servir como vehículo de afirmación de la identidad del continente, de su independencia cultural frente a España y a toda Europa: “Entre todas las expresiones artísticas, es la novela, por sus fines y orígenes, la que más debe ceñirse al imperio de las realidades” (J. F. C., 1944: 261). Este imperio del realismo en la forma novelesca también hizo que ésta se considerara como un documento social: “Es por esto que deben considerarse como documentos sociales de primer orden las novelas del ecuatoriano Icaza [...] y de los peruanos Ciro Alegría, César Vallejo y José M. Arguedas. Sus obras son la más acertada biografía de la América andina” (García, 1941: 30).

Sin embargo, esta toma de posición por una novela autóctona no se puede confundir con la de la novela social. Mientras en países como México, Perú y Ecuador el arte con una función social fue recibido de manera positiva, en Colombia, todo lo que significara el diálogo con ideas marxistas o socialistas estaba mal visto; también con el psicoanálisis, como lo expresa Rafael Maya, una de las voces con mayor autoridad literaria en el momento: “El lenguaje de la economía penetró de lleno en el verso, y vinieron los poemas revolucionarios, plagados de tecnicismos marxistas. Lo mismo aconteció en los dominios de la crítica literaria [...] El arte debe ser una actividad desinteresada, y [...] ponerlo al servicio de la propaganda política o del proselitismo ideológico es sacarlo de sus cauces naturales, asignarle funciones que repugnan a su esencia misma, infracciones que llevan implícito su respectivo castigo [...] La segunda etapa fue la freudiana [...]. Pues aquí nos quedamos con las sombras de Freud, y esas sombras entraron en la danza litera-



ria como campesinos borrachos en la tarde de sábado” (Maya, 1940: 166).

Cualquier idea “revolucionaria”, tanto en el nivel social como individual era demonizada por las élites que veían en ella una amenaza contra el orden social, es decir, contra el mantenimiento de las jerarquías sociales y sus consecuentes privilegios.

El género novelesco, en últimas, usado como bandera durante esta época de la afirmación de la “mayoría de edad” de la cultura americana, por considerarse como la expresión literaria de “pueblos adultos” y como la forma literaria más propicia para representar la realidad como un documento social con el que pudieran identificarse fácilmente los lectores también comienza a desplazar a la poesía de su lugar dominante dentro de la jerarquía de los géneros literarios en Colombia. La cantidad de artículos y reseñas sobre la novela encontrados en la

revista son una muestra bastante significativa del cambio en dicha jerarquía.

Fuentes bibliográficas:

- Caparoso, Carlos Arturo, “Breve guía literaria de Colombia”, *Revista de las Indias*, Bogotá, núm. 102, 1948, pp. 439-444.
- Carrión, Benjamín, “Reflexiones sobre la novela americana”, *Revista de las Indias*, Bogotá, núm. 1, 1938, pp. 107-114.
- García, Antonio, “La novela del indio y su valor social”, *Revista de las Indias*, Bogotá, núm. 36, 1941, pp. 26-39.
- J. F. C., “El hombre bajo la tierra, por José A. Osorio Lizarazo”, *Revista de las Indias*, Bogotá, núm. 66-67, 1944, pp. 261-263.
- Maya, Rafael, “La interferencia de los géneros en la literatura colombiana”, *Revista de las Indias*, Bogotá, núm. 21, 1940, pp. 161-168.

Paula Andrea Marín Colorado.

Estudiante del Doctorado en Literatura de la Universidad de Antioquia, becaria de Colciencias e integrante del Grupo de investigación Colombia: tradiciones de la palabra.